



EL AMIGO DEL OBRERO

REDACTORES: DR. LUIS P. LENGUAS - DR. MIGUEL PEREA

Secretario de Redacción: JUAN N. QUAGLIOTTI - Administrador: FERNANDO C. PLA

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO 20 DE NOVIEMBRE DE 1908

La romería campesina del Círculo Católico de Obreros

Eran las 9 de la mañana del ppp. Domingo, y el alegre convoy de 8 tranvías se ponía en marcha desde la calle Cerro frente al local del Club Católico, a los sencillos acordes de la banda de los Talleres de Don Bosco que ocupaba el primer tranvía.

El convoy presentaba un hermoso golpe de vista, y las familias coronaban los balcones ávidas de presenciar aquel gran desfile.

En los diversos puntos donde debía parar el convoy para dar más cómodo acceso a los numerosos socios, que cuenta el Círculo por los distintos barrios de la ciudad, se veían grupos de entusiastas concurridos, que, con sus respectivas familias, y llevando sus provisiones de bocan en sus canastitas de paseo, esperaban impacientes la llegada del convoy anhelado.

Lelegros al recreo social, cada familia formó cánticos, y comenzaron a preocuparse del importante asunto de la comida y en un susurro, comenzaron a humorizaros, que formaban corona al fogón mayor, donde el señor Marcos Martínez con la muestra de un cirujano campesino, había dividido los andados y colocándolos en sus respectivos andadores, a fin de que llegados a punto, fueran a descansar de paseo al bien dispuesto estómago de los jóvenes miembros de la banda de los Talleres de Don Bosco, y dar mayor fortaleza al vigoroso mitinu de los gimnastas del New Athletic-Club.

No hacía mucho tiempo que habían llegado los entusiastas romeros, y fueron gratamente impresionados con la llegada del Excmo. Señor Arzobispo, quien tuvo la suerte de asistir a la reunión preferente, contribuyendo a la una a medida de sus fuerzas para su progreso, y las que aún no han contribuido con su peculia, hubieran abierto con gusto su bolsillo, para ayudar a concluir de pagar aquel hermoso terreno, poblado de sombríos árboles, que debe ser la sede de numerosas delicias para los obreros católicos.

A la hora pues, que aún es tiempo.

Las personas que aún no lo han hecho, miran con cariño a nuestra clase trabajadora, y presten su ayuda, vinculando también sus nombres al pago del terreno del recreo social, en la plena convicción de que hacen una acción bien meritoria.

CÍRCULOS

Consejo Superior. — Esta alta autoridad de los Círculos católicos en la noche del 21 del corriente se reunió de costumbre, estando presentes los Pbro. Cañada, Muñoz, y Damiani y señores Fernández, Varrone, Cámpora, Attenghi, Altagracia, Muttoni C., Maguire, Ponce de León, Perea, Gallinal y González, bajo la presidencia del doctor Lenguas y actuando el secretario de la corporación señor Cardoso.

No hacía mucho tiempo que habían llegado los entusiastas romeros, y fueron gratamente impresionados con la llegada del Excmo. Señor Arzobispo, quien tuvo la suerte de asistir a la reunión preferente, contribuyendo a la una a medida de sus fuerzas para su progreso, y las que aún no han contribuido con su peculia, hubieran abierto con gusto su bolsillo, para ayudar a concluir de pagar aquel hermoso terreno, poblado de sombríos árboles, que debe ser la sede de numerosas delicias para los obreros católicos.

Así que hoy en adelante, ya no estaremos tan oscuros, porque también por aquí brillarán los faroles apagados; y no tendrán usteces solas, los de Montevideo, la poco enviable suerte de escuchar discursos como escopetazos a pólvora sola, que harán reventar de risa a las gentes de buen humor.

Reiremos, amigo Mudo; reiremos hasta el disolvo, con las pruebas que se preparan en ésta.

Organ de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay

APARECE LOS JUEVES Y DOMINGOS

Así que hoy en adelante, ya no estaremos tan oscuros, porque también por aquí brillarán los faroles apagados; y no tendrán usteces solas, los de Montevideo, la poco enviable suerte de escuchar discursos como escopetazos a pólvora sola, que harán reventar de risa a las gentes de buen humor.

Así que hoy en adelante, ya no estaremos tan oscuros, porque también por aquí brillarán los faroles apagados; y no tendrán usteces solas, los de Montevideo, la poco enviable suerte de escuchar discursos como escopetazos a pólvora sola, que harán reventar de risa a las gentes de buen humor.

Así que hoy en adelante, ya no estaremos tan oscuros, porque también por aquí brillarán los faroles apagados; y no tendrán usteces solas, los de Montevideo, la poco enviable suerte de escuchar discursos como escopetazos a pólvora sola, que harán reventar de risa a las gentes de buen humor.

Así que hoy en adelante, ya no estaremos tan oscuros, porque también por aquí brillarán los faroles apagados; y no tendrán usteces solas, los de Montevideo, la poco enviable suerte de escuchar discursos como escopetazos a pólvora sola, que harán reventar de risa a las gentes de buen humor.

Así que hoy en adelante, ya no estaremos tan oscuros, porque también por aquí brillarán los faroles apagados; y no tendrán usteces solas, los de Montevideo, la poco enviable suerte de escuchar discursos como escopetazos a pólvora sola, que harán reventar de risa a las gentes de buen humor.

Así que hoy en adelante, ya no estaremos tan oscuros, porque también por aquí brillarán los faroles apagados; y no tendrán usteces solas, los de Montevideo, la poco enviable suerte de escuchar discursos como escopetazos a pólvora sola, que harán reventar de risa a las gentes de buen humor.

Así que hoy en adelante, ya no estaremos tan oscuros, porque también por aquí brillarán los faroles apagados; y no tendrán usteces solas, los de Montevideo, la poco enviable suerte de escuchar discursos como escopetazos a pólvora sola, que harán reventar de risa a las gentes de buen humor.

Así que hoy en adelante, ya no estaremos tan oscuros, porque también por aquí brillarán los faroles apagados; y no tendrán usteces solas, los de Montevideo, la poco enviable suerte de escuchar discursos como escopetazos a pólvora sola, que harán reventar de risa a las gentes de buen humor.

Así que hoy en adelante, ya no estaremos tan oscuros, porque también por aquí brillarán los faroles apagados; y no tendrán usteces solas, los de Montevideo, la poco enviable suerte de escuchar discursos como escopetazos a pólvora sola, que harán reventar de risa a las gentes de buen humor.

Así que hoy en adelante, ya no estaremos tan oscuros, porque también por aquí brillarán los faroles apagados; y no tendrán usteces solas, los de Montevideo, la poco enviable suerte de escuchar discursos como escopetazos a pólvora sola, que harán reventar de risa a las gentes de buen humor.

Así que hoy en adelante, ya no estaremos tan oscuros, porque también por aquí brillarán los faroles apagados; y no tendrán usteces solas, los de Montevideo, la poco enviable suerte de escuchar discursos como escopetazos a pólvora sola, que harán reventar de risa a las gentes de buen humor.

Así que hoy en adelante, ya no estaremos tan oscuros, porque también por aquí brillarán los faroles apagados; y no tendrán usteces solas, los de Montevideo, la poco enviable suerte de escuchar discursos como escopetazos a pólvora sola, que harán reventar de risa a las gentes de buen humor.

Así que hoy en adelante, ya no estaremos tan oscuros, porque también por aquí brillarán los faroles apagados; y no tendrán usteces solas, los de Montevideo, la poco enviable suerte de escuchar discursos como escopetazos a pólvora sola, que harán reventar de risa a las gentes de buen humor.

Así que hoy en adelante, ya no estaremos tan oscuros, porque también por aquí brillarán los faroles apagados; y no tendrán usteces solas, los de Montevideo, la poco enviable suerte de escuchar discursos como escopetazos a pólvora sola, que harán reventar de risa a las gentes de buen humor.

Así que hoy en adelante, ya no estaremos tan oscuros, porque también por aquí brillarán los faroles apagados; y no tendrán usteces solas, los de Montevideo, la poco enviable suerte de escuchar discursos como escopetazos a pólvora sola, que harán reventar de risa a las gentes de buen humor.

Así que hoy en adelante, ya no estaremos tan oscuros, porque también por aquí brillarán los faroles apagados; y no tendrán usteces solas, los de Montevideo, la poco enviable suerte de escuchar discursos como escopetazos a pólvora sola, que harán reventar de risa a las gentes de buen humor.

Así que hoy en adelante, ya no estaremos tan oscuros, porque también por aquí brillarán los faroles apagados; y no tendrán usteces solas, los de Montevideo, la poco enviable suerte de escuchar discursos como escopetazos a pólvora sola, que harán reventar de risa a las gentes de buen humor.

Así que hoy en adelante, ya no estaremos tan oscuros, porque también por aquí brillarán los faroles apagados; y no tendrán usteces solas, los de Montevideo, la poco enviable suerte de escuchar discursos como escopetazos a pólvora sola, que harán reventar de risa a las gentes de buen humor.

Así que hoy en adelante, ya no estaremos tan oscuros, porque también por aquí brillarán los faroles apagados; y no tendrán usteces solas, los de Montevideo, la poco enviable suerte de escuchar discursos como escopetazos a pólvora sola, que harán reventar de risa a las gentes de buen humor.

Así que hoy en adelante, ya no estaremos tan oscuros, porque también por aquí brillarán los faroles apagados; y no tendrán usteces solas, los de Montevideo, la poco enviable suerte de escuchar discursos como escopetazos a pólvora sola, que harán reventar de risa a las gentes de buen humor.

Así que hoy en adelante, ya no estaremos tan oscuros, porque también por aquí brillarán los faroles apagados; y no tendrán usteces solas, los de Montevideo, la poco enviable suerte de escuchar discursos como escopetazos a pólvora sola, que harán reventar de risa a las gentes de buen humor.

Así que hoy en adelante, ya no estaremos tan oscuros, porque también por aquí brillarán los faroles apagados; y no tendrán usteces solas, los de Montevideo, la poco enviable suerte de escuchar discursos como escopetazos a pólvora sola, que harán reventar de risa a las gentes de buen humor.

Así que hoy en adelante, ya no estaremos tan oscuros, porque también por aquí brillarán los faroles apagados; y no tendrán usteces solas, los de Montevideo, la poco enviable suerte de escuchar discursos como escopetazos a pólvora sola, que harán reventar de risa a las gentes de buen humor.

Así que hoy en adelante, ya no estaremos tan oscuros, porque también por aquí brillarán los faroles apagados; y no tendrán usteces solas, los de Montevideo, la poco enviable suerte de escuchar discursos como escopetazos a pólvora sola, que harán reventar de risa a las gentes de buen humor.

Así que hoy en adelante, ya no estaremos tan oscuros, porque también por aquí brillarán los faroles apagados; y no tendrán usteces solas, los de Montevideo, la poco enviable suerte de escuchar discursos como escopetazos a pólvora sola, que harán reventar de risa a las gentes de buen humor.

Así que hoy en adelante, ya no estaremos tan oscuros, porque también por aquí brillarán los faroles apagados; y no tendrán usteces solas, los de Montevideo, la poco enviable suerte de escuchar discursos como escopetazos a pólvora sola, que harán reventar de risa a las gentes de buen humor.

Así que hoy en adelante, ya no estaremos tan oscuros, porque también por aquí brillarán los faroles apagados; y no tendrán usteces solas, los de Montevideo, la poco enviable suerte de escuchar discursos como escopetazos a pólvora sola, que harán reventar de risa a las gentes de buen humor.

Así que hoy en adelante, ya no estaremos tan oscuros, porque también por aquí brillarán los faroles apagados; y no tendrán usteces solas, los de Montevideo, la poco enviable suerte de escuchar discursos como escopetazos a pólvora sola, que harán reventar de risa a las gentes de buen humor.

Así que hoy en adelante, ya no estaremos tan oscuros, porque también por aquí brillarán los faroles apagados; y no tendrán usteces solas, los de Montevideo, la poco enviable suerte de escuchar discursos como escopetazos a pólvora sola, que harán reventar de risa a las gentes de buen humor.

Así que hoy en adelante, ya no estaremos tan oscuros, porque también por aquí brillarán los faroles apagados; y no tendrán usteces solas, los de Montevideo, la poco enviable suerte de escuchar discursos como escopetazos a pólvora sola, que harán reventar de risa a las gentes de buen humor.

Así que hoy en adelante, ya no estaremos tan oscuros, porque también por aquí brillarán los faroles apagados; y no tendrán usteces solas, los de Montevideo, la poco enviable suerte de escuchar discursos como escopetazos a pólvora sola, que harán reventar de risa a las gentes de buen humor.

Así que hoy en adelante, ya no estaremos tan oscuros, porque también por aquí brillarán los faroles apagados; y no tendrán usteces solas, los de Montevideo, la poco enviable suerte de escuchar discursos como escopetazos a pólvora sola, que harán reventar de risa a las gentes de buen humor.

Así que hoy en adelante, ya no estaremos tan oscuros, porque también por aquí brillarán los faroles apagados; y no tendrán usteces solas, los de Montevideo, la poco enviable suerte de escuchar discursos como escopetazos a pólvora sola, que harán reventar de risa a las gentes de buen humor.

Así que hoy en adelante, ya no estaremos tan oscuros, porque también por aquí brillarán los faroles apagados; y no tendrán usteces solas, los de Montevideo, la poco enviable suerte de escuchar discursos como escopetazos a pólvora sola, que harán reventar de risa a las gentes de buen humor.

Así que hoy en adelante, ya no estaremos tan oscuros, porque también por aquí brillarán los faroles apagados; y no tendrán usteces solas, los de Montevideo, la poco enviable suerte de escuchar discursos como escopetazos a pólvora sola, que harán reventar de risa a las gentes de buen humor.

Así que hoy en adelante, ya no estaremos tan oscuros, porque también por aquí brillarán los faroles apagados; y no tendrán usteces solas, los de Montevideo, la poco enviable suerte de escuchar discursos como escopetazos a pólvora sola, que harán reventar de risa a las gentes de buen humor.

Así que hoy en adelante, ya no estaremos tan oscuros, porque también por aquí brillarán los faroles apagados; y no tendrán usteces solas, los de Montevideo, la poco enviable suerte de escuchar discursos como escopetazos a pólvora sola, que harán reventar de risa a las gentes de buen humor.

Así que hoy en adelante, ya no estaremos tan oscuros, porque también por aquí brillarán los faroles apagados; y no tendrán usteces solas, los de Montevideo, la poco enviable suerte de escuchar discursos como escopetazos a pólvora sola, que harán reventar de risa a las gentes de buen humor.

Así que hoy en adelante, ya no estaremos tan oscuros, porque también por aquí brillarán los faroles apagados; y no tendrán usteces solas, los de Montevideo, la poco enviable suerte de escuchar discursos como escopetazos a pólvora sola, que harán reventar de risa a las gentes de buen humor.

Así que hoy en adelante, ya no estaremos tan oscuros, porque también por aquí brillarán los faroles apagados; y no tendrán usteces solas, los de Montevideo, la poco enviable suerte de escuchar discursos como escopetazos a pólvora sola, que harán reventar de risa a las gentes de buen humor.

Así que hoy en adelante, ya no estaremos tan oscuros, porque también por aquí brillarán los faroles apagados; y no tendrán usteces solas, los de Montevideo, la poco enviable suerte de escuchar discursos como escopetazos a pólvora sola, que harán reventar de risa a las gentes de buen humor.

Así que hoy en adelante, ya no estaremos tan oscuros, porque también por aquí brillarán los faroles apagados; y no tendrán usteces solas, los de Montevideo, la poco enviable suerte de escuchar discursos como escopetazos a pólvora sola, que harán reventar de risa a las gentes de buen humor.

Así que hoy en adelante, ya no estaremos tan oscuros, porque también por aquí brillarán los faroles apagados; y no tendrán usteces solas, los de Montevideo, la poco enviable suerte de escuchar discursos como escopetazos a pólvora sola, que harán reventar de risa a las gentes de buen humor.

Así que hoy en adelante, ya no estaremos tan oscuros, porque también por aquí brillarán los faroles apagados; y no tendrán usteces solas, los de Montevideo, la poco enviable suerte de escuchar discursos como escopetazos a pólvora sola, que harán reventar de risa a las gentes de buen humor.

Así que hoy en adelante, ya no estaremos tan oscuros, porque también por aquí brillarán los faroles apagados; y no tendrán usteces solas, los de Montevideo, la poco enviable suerte de escuchar discursos como escopetazos a pólvora sola, que harán reventar de risa a las gentes de buen humor.

Así que hoy en adelante, ya no estaremos tan oscuros, porque también por aquí brillarán los faroles apagados; y no tendrán usteces solas, los de Montevideo, la poco enviable suerte de escuchar discursos como escopetazos a pólvora sola, que harán reventar de risa a las gentes de buen humor.

Así que hoy en adelante, ya no estaremos tan oscuros, porque también por aquí brillarán los faroles apagados; y no tendrán usteces solas, los de Montevideo, la poco enviable suerte de escuchar discursos como escopetazos a pólvora sola, que harán reventar de risa a las gentes de buen humor.

Así que hoy en adelante, ya no estaremos tan oscuros, porque también por aquí brillarán los faroles apagados; y no tendrán usteces solas, los de Montevideo, la poco enviable suerte de escuchar discursos como escopetazos a pólvora sola, que harán reventar de risa a las gentes de buen humor.

Así que hoy en adelante, ya no estaremos tan oscuros, porque también por aquí brillarán los faroles apagados; y no tendrán usteces solas, los de Montevideo, la poco enviable suerte de escuchar discursos como escopetazos a pólvora sola, que harán reventar de risa a las gentes de buen humor.

Así que hoy en adelante, ya no estaremos tan oscuros, porque también por aquí brillarán los faroles apagados; y no tendrán usteces solas, los de Mont

